

unicef 

para cada infancia



# SURY

# CANTO Y BONGÓ

## ELVIA SILVERA

**DERECHOS**  
de COLORES

De +7 años



**SURY, CANTO Y BONGÓ**

© UNICEF 2024

**Creación literaria:**

Elvia Silvera

**Ilustración:**

Andrés Pabón

**Coordinación:**

UNICEF Venezuela

**Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia**

Oficina de País Venezuela

Av. Francisco de Miranda, Torre Parque Ávila, Piso 11.

Los Palos Grandes, Caracas, Venezuela. CP 1060

[www.unicef.org/Venezuela](http://www.unicef.org/Venezuela)



@unicefvenezuela

**Producción editorial y diseño:**

Manthra Comunicación · [www.manthra.ec](http://www.manthra.ec)

**Edición general:**

Leonor Bravo Velásquez

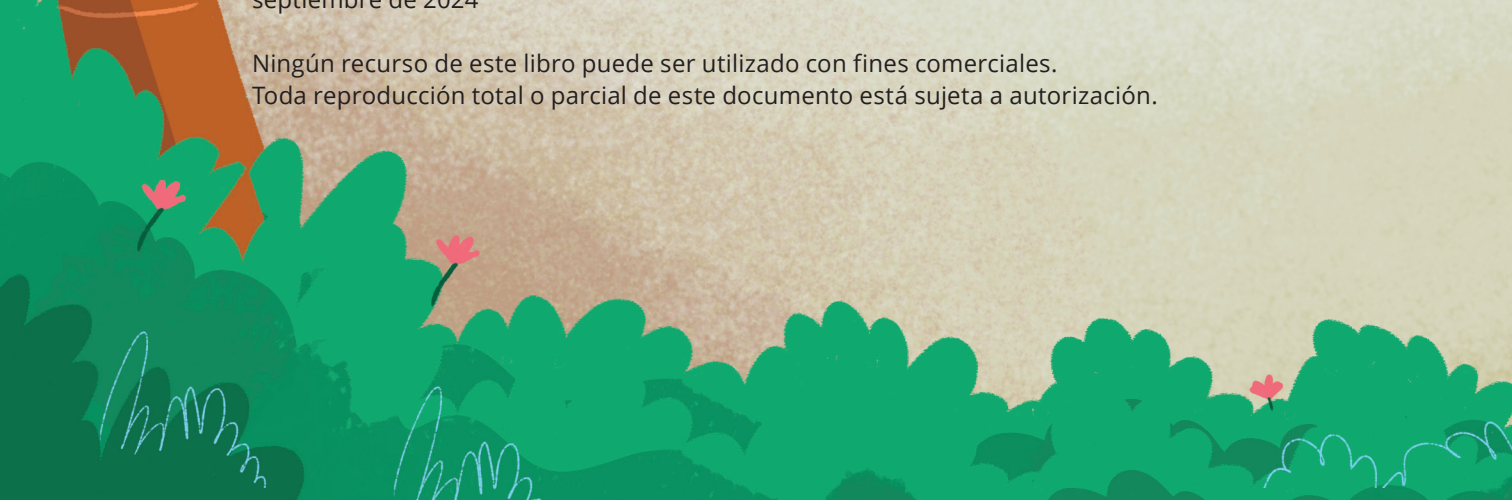
**Dirección de arte:**

Fernanda Páez

septiembre de 2024

Ningún recurso de este libro puede ser utilizado con fines comerciales.

Toda reproducción total o parcial de este documento está sujeta a autorización.



# SURY CANTO Y BONGÓ ELVIA SILVERA

ILUSTRACIÓN: ANDRÉS PABÓN

De +7 años

**DERECHOS**  
de COLORES

unicef   
para cada infancia

## PUERTO CHIRIVÍ

En las noches, a la abuela y a mí nos gusta refrescarnos con la brisa del mar. Su casa está cerca del muelle donde duermen los botes pesqueros. Desde la ventana escuchamos el sonido de las olas rompiendo sobre la arena. Como mamá y papá trabajan en la ciudad, vivo con ella, pasamos bastante tiempo juntas. A ella le gusta verme tocar el pequeño tambor bongó que me mandó a hacer papá; a mí me gusta oírla cantar. Comienza con el coro: «ololé olé, ololé olá», y sigue con las canciones que se cantan en las fiestas de tambores aquí en la costa. Yo también me las sé de memoria.





Aunque solo la sigo dando palmadas sobre el cuero seco del bongó: tikití tikití tikití ta.

Mamá y papá vienen los sábados, los esperamos con conservas de coco rayado y azúcar morena, sus preferidas, de todos los dulces que hace la abuela para vender. Esta vez mamá llegó emocionada contándonos:

—¡Por fin! Le conseguimos cupo a Sury en el colegio que está cerca de donde vivimos.

Me alegré, qué felicidad volver a vivir con mis padres. Conocer la ciudad de la que mamá tanto habla. Pero de repente, mi corazón se desanimó. Pensé: «Ya no estaría con la abuela, ni con mis compañeros de clases en el colegio, ni con los del grupo: Los Tamboreritos, que conozco desde que éramos chiquillos. ¿Cómo será hacer nuevos amigos en ese colegio? Yo hablo poco». Mis labios mostraron una sonrisa, mis ojos no escondieron estas dudas. Mamá cariñosamente me preguntó:

–¿Sury, pasa algo? – Le respondí:

–¿Vendremos a ver a la abuela, a mis amigos?  
¿Podré llevarme mi bongó?





–Sí, claro–respondió confiada.

El domingo temprano, la abuela y mamá tomaban café sentadas en el porche de la casa. Ellas creían que yo dormía, iba a saludarlas, pero escuché a la abuela hablándole a mamá sobre mi profesora y me detuve:

–La profesora de Sury habló conmigo, como sabes, es atenta con sus alumnos. Ella me informó lo siguiente: «Sury es excelente estudiante y se destaca en música. Ahora, es importante que la motivemos para que exprese con palabras sus conocimientos, sus opiniones. Cuando le toca participar en clases, o en alguna actividad, es muy tímida». La profe hasta me recordó los días de las fiestas del pueblo que se hacen en la plaza.

Me comentó: «Además, doña Rosa, en usted, Sury tiene una bonita muestra de expresividad. Yo la he visto en la plaza, rodeada de adultos y niños, dirigiendo los cantos y los bailes. Así que vamos, juntos tenemos que lograr, que Sury exteriorice con sus palabras lo que piensa, lo que siente».

La abuela siguió hablando:

–Es verdad, la profe tiene razón, aunque en los ensayos con Los Tamboreritos, habla a través del sonido de su bongó; lo hace sonar como nadie.



–Despreocúpate–interrumpió mi mamá–: cuenta con que su papá y yo la ayudaremos para que logre manifestar con palabras lo que necesite decir. Poco a poco aprenderá a ser más comunicativa no solo a través de la música, sino también hablando.

Luego se paró de la silla animada, y bailando al ritmo de tambores, le bromeó a la abuela:

–Mamá, ¡lo que pasa es que en Chiriví la gente nace: cantando y bailando!– Las dos se echaron a reír y mi mamá abrazó a mi abuela.



## LA DESPEDIDA

Pasadas unas semanas, llegó el día de la despedida. La abuela nos acompañó a mis padres y a mí a la parada de buses en la plaza. Caminamos tomadas de la mano. Antes de subir al bus nos abrazamos muy fuerte. Adentro busqué un puesto con ventana. Desde afuera, ella se acercó sonriendo, me cantó alegre varias veces el coro: «olole olé, olole olá». Seguí el ritmo dando suaves toques al cristal. Sabía que ella se despedía así, para que yo no me pusiera triste; y para apoyar la alegría de mamá y papá.





Se cumplía su deseo de que volviéramos a vivir juntos. El bus se puso en marcha, comenzó a salir del puerto. Miré hacia atrás, la abuela permanecía haciéndonos adioses. Su figura se fue quedando lejos, el vestido de flores anaranjadas, su piel color azúcar morena como sus ricos dulces de coco. Detrás de ella, los botes pesqueros mudos se balanceaban sobre el mar de Chiriví, más azulito que nunca. El bus giró hacia la carretera. Cuando dejé de verla, me puse a llorar. Mis padres, sentados a mi lado, me estrecharon. Me prometieron que vendríamos siempre a ver a mi querida abuela, a mis amigos y a mi Chiriví.

## EN LA CIUDAD

En el nuevo colegio no me ha ido bien. Por las noches, mis padres me preguntan:

—¿Cómo te fue? — Al ver sus ojos, deseosos de buenas noticias, esperando mi respuesta, no he tenido el valor de contarles la verdad, y les respondo:

—Bien, bien.— Sin ser cierto.

A las semanas de estar en clases me convertí en la burla del salón. Algunos compañeros me lanzaban bolitas de papel en el cabello, se mofaban de mí, porque se quedaban enredadas entre mis rulos.







Me avergonzaba, no sabía qué decirles. En la escuela de Chiriví nunca me pasó algo así.


Comencé a recogerme el cabello con una trenza bien ajustada. A mamá le pareció extraño, sabía que me gustaba llevar el cabello suelto. Una noche, se acercó y acariciándome el cabello me preguntó:

–Hija, cuéntame, ¿cómo te has sentido en casa, en el colegio, en la ciudad? Háblale a mamá con toda libertad. Así sabré qué siente y dice tu corazón. Si callas no sé cómo adivinarlo.


Mamá me dio tanta confianza que primero le confesé la causa de mi tristeza, esa que me apretaba el pecho más que la trenza del cabello. Ya que en casa y en la ciudad estaba a gusto.






Ella me explicó que hablaría con la profesora para solucionar esa situación; sin que me siguiera afectando. Al día siguiente lo hizo. En adelante, la profe comenzó a estar más pendiente de mí. Tanto en el salón de clases como en el recreo. A solas me indicó avisarle sobre cualquier falta de respeto. Aparte, inició reflexiones y distintas actividades de arte sobre las palabras: empatía, respeto, amistad, solidaridad y libertad de expresión.



Una mañana nos sorprendió, salimos con ella al patio del colegio. Allí nos compartió, papel, pinceles, acuarelas y colores, y nos informó emocionada: «Nos permitieron adornar con afiches las carteleras de los pasillos del colegio. Hagan lo que deseen comunicar a través del arte con dibujos, canciones, poemas, frases lo que ustedes quieran.



El colegio se vistió de colores. Los afiches le daban alegría. Había dibujos muy graciosos con frases como estas: «Soy empático cuando soy amigable y solidario».



«No soy empático cuando agredo a mis compañeros».  
«Libertad de expresión es cuando podemos decir libremente lo que sentimos». En mi afiche dibujé a una niña con el cabello alborotado tocando bongó, que decía: «Amistad es aceptar a nuestros amigos como son». Esos días, sí tuve ganas de ir al colegio. El grupo de niños que me fastidiaba se tranquilizó, dejaron de mofarse de mí.






## CONCURSO DE TALENTOS

Para alegría de mis padres, en la clase de música del colegio, empezaron las audiciones para seleccionar a los participantes del concurso de talentos. Los dos me animaron y me inscribieron en la categoría de instrumento musical. Audicioné con mi bongó entre muchos alumnos y quedé seleccionada. ¡Fue una gran sorpresa para todos en casa y en el salón de clases! La profe me felicitó frente a mis compañeros.



An illustration of two children in profile, facing each other as if in conversation. The child on the left has short, vibrant red hair and is wearing a white t-shirt with green trim at the collar and sleeves. The child on the right has short brown hair and is also wearing a white t-shirt with green trim. They are standing outdoors. To the left is a large tree with a thick brown trunk and a full, rounded green canopy. In the background, there is a blue silhouette of a building with several windows and an arched doorway. The sky is a light, hazy blue with soft white clouds. The overall style is simple and colorful, typical of children's educational materials.

Comentó que ella estuvo en la audición y se maravilló con mi talento como percusionista. Mis compañeros me miraron asombrados, movían sus rostros con gestos afirmativos. El grupo que me bromeaba se me acercó en el recreo. Me saludaron, fueron amigables. Antes de irse, el más hablador me pidió si les podía enseñar a tocar bongó. Les dije que sí, y prometí traerlo pronto.

En casa, les informé a mis padres que el día del concurso, además de tocar mi bongó, quería cantar una canción con las palabras que deseaba decirles a todos en el colegio. Ellos me ayudaron a combinarlas. Su apoyo fue como chispas de fuerzas para mí.



# EL DÍA DEL CONCURSO DE TALENTOS

En la mañana, mamá me quiso peinar con una parte del cabello suelta, y la otra recogida con un lazo. Me dio inseguridad llevarlo así. Como se hacía tarde, salimos apuradas. Papá tenía otra cosa que hacer, se nos uniría después.

El profesor de música y mi profesora, que estaba de guardia, me recibieron con alegría. Mamá se fue rápido para conseguir puestos en primera fila y guardarle uno a papá. Nos organizaron por orden de aparición a un lado del escenario.




Yo era la segunda en salir. Al llegar mi turno, mi profesora me acompañó. En el escenario, antes de dejarme allí me animó:

–Sury, ¡muestra quién eres!





Comencé a tocar suave, las manos me temblaban.  
El lazo se me cayó de la cabeza dejándome el cabello  
suelto. Me inquieté, miré hacia el público buscando a mis  
padres. Qué gran emoción, mi abuela estaba con ellos.  
La alegría me impulsó no solo a tocar el bongó, sino a  
cantar con todas mis fuerzas lo que quería decir:



¡Ololé olé, ololé olá!

Quiero buenos amigos encontrar.

¡Aeh, aeh, aeh, eaa!

Que me acepten como soy:

con mis rulos al viento voy.

Con el sonido de mi bongó.

Solo quiero traerles amor.

¡Aeh, aeh, aeh, eaa!





La abuela, mamá y papá comenzaron a dar palmadas, contentos, al ritmo de la canción. Representantes y compañeros los siguieron. Hice sonar más duro el bongó. Nada me apretaba en el corazón, ni en la cabeza.

A la salida del evento estaba mi familia, salí corriendo a abrazar a la abuela. Ella miró a mamá, le guiñó un ojo y le dijo:

–Sury también nació en Chiriví: ¡tocando su bongó y cantando a viva voz!

## Convención sobre los Derechos del Niño

El 20 de noviembre de 1989 ocurrió un acontecimiento trascendental. La Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas promulgó la Convención sobre los Derechos del Niño, un compromiso histórico que establece los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos de todos los niños y niñas desde su nacimiento hasta los 18 años.

*Sury, canto y bongó* está inspirado en el siguiente artículo de la Convención:

- **Artículo 13:** El niño, niña o adolescente tendrá derecho a la libertad de expresión; ese derecho incluirá la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o impresas, en forma artística o por cualquier otro medio elegido por el niño o la niña.



La campaña de UNICEF Venezuela **Escucha nuestra voz, protege nuestros derechos** fue creada para compartir con toda la sociedad, incluyendo niños, niñas y adolescentes, mensajes sobre la importancia de la Convención sobre los Derechos del Niño, con el objetivo de crear conciencia sobre la necesidad y la urgencia de proteger y promover los derechos de la niñez y la adolescencia.



De +7 años

**DERECHOS**  
de COLORES

